

**SALVATION**  
PETER F. HAMILTON

ANNO DOMINI 2204

La humanidad acaba de superar el apogeo de su expansión por los sistemas estelares cercanos gracias a la tecnología del entrelazamiento cuántico espacial, y su aplicación en los portales de Conexión.

TECNOLOGÍA QUE HA SUBSTITUIDO TANTO LOS COHETES ESPACIALES COMO EL METRO URBANO.

**Y AHORA TODO ESTÁ A UN PASO.**

Se han descubierto los restos de una nave alienígena en un planeta que se encuentra en la creciente frontera de La humanidad, así que el director de Seguridad de Conexión Feriton Kayne ha seleccionado a un equipo para la investigación. El siniestro cargamento de La nave no solo le ha supuesto desconcertantes preguntas, sino que le hace temer por la propia integridad de la misión, El objetivo de este equipo será regresar con respuestas.

RESPUESTAS QUE PODRÍAN CAMBIARLO TODO.

«MAGNÍFICA... UN TREPIDANTE Y ENORMEMENTE SATISFACTORIO THRILLER CIFI QUE ABRE UN PORTAL A UNA NUEVA Y EXCITANTE SERIE».

*ALASTAIR REYNOLDS*

«MÁS QUE ÉPICA... NO ACEPTES SUSTITUTOS, ESTO ES LO BUENO. NECESITAS SALVATION».

*IAN MCDONALD*

«UNA LECTURA ABSOLUTAMENTE DISFRUTABLE».

*NEAL ASHER*

*La música para escuchar de fondo leyendo Salvation ha sido creada por el compositor de películas y televisión, Steve Buick. Sus piezas lentas y evocativas son el acompañamiento perfecto para todo el libro. Busca:*

***“Peter F. Hamilton’s Salvation: Atmospheres and Soundscapes”*** en Amazon, iTunes o Google Play. Puedes encontrar más canciones en **[www.stevebuick.com](http://www.stevebuick.com)**.

## LISTA DE PROTAGONISTAS

### Sistema Sol y mundos terraformados humanos

AKKAR · Ecoguerrero

YURI ALSTER · Jefe de Seguridad de la Corporación Conexión

JAVID-LEE BOSHBURG · Capo de la mafia de Nueva York

CÁNCER · Mercenaria de operaciones ilegales

SAVI CHAUDHRI · Agente encubierta de Seguridad de Conexión

ELDLUND · Consejero de Callum

RAYNER GROGAN · Capo de la mafia de Nueva York

GWENDOLINE · Nieta (no reconocida) de Ainsley

CALLUM HEPBURN · Líder de equipo de Emergencias de Tóxicos

RAINA JACEK · Equipo de ET, IT, (exhacktivista)

EMIIJAJURICH · Fundadora del movimiento utópico

FERITON KAYNE · Conexión, división de Seguridad exosolar

ALANA KEATES · Equipo de ET

KRUSE · Agencia de Seguridad de Akitha

POI LI · Directora de Seguridad de Conexión

LOI · Asistente y consejero tecnológico de Yuri

KRAVIS LORENZO · Abogado de Nueva York

ROSE LORENZO · Alta sociedad de NY

MOSHI LYANE · Segundo del equipo de ET

KANDARA MARTÍNEZ · Mercenaria privada  
ALIK MONDAY · FBI, detective especial veterano  
JESSIKA MYE · Asistente de Yuri  
NAHUEL · Monje budista, delegación ecuménica 2199  
JARU NIYOM · Fundadora del movimiento utópico  
OISTAD · Agencia de Seguridad de Akitha  
HENRY ORME · Equipo de ET  
SALOVITZ · Detective, NYPD  
HORATIO SEYMORE · Novio de Gwendoline  
LUCIUS SOCKO · Capitán de escuadrón de Seguridad de  
Conexión  
DOKAL "DOK" TORRES · Abogada de Conexión  
TYLE · Agencia de Seguridad de Akitha  
COLIN WALTERS · Equipo de ET  
AINSLEY BALDUNIO ZANGARI · Fundador y CEO de Co-  
nexión

## **JULOSS**

### **Chicos de la finca Immerle**

COLIAN  
DELLIAN  
ORELLT  
FALAR  
HABLE  
JANC

MALLOT

RELLO

URET

XANTE

### **Chicas de la finca Immerle**

YIRELLA

TILLIANA

ELLCI

### **Adultos de la finca Immerle**

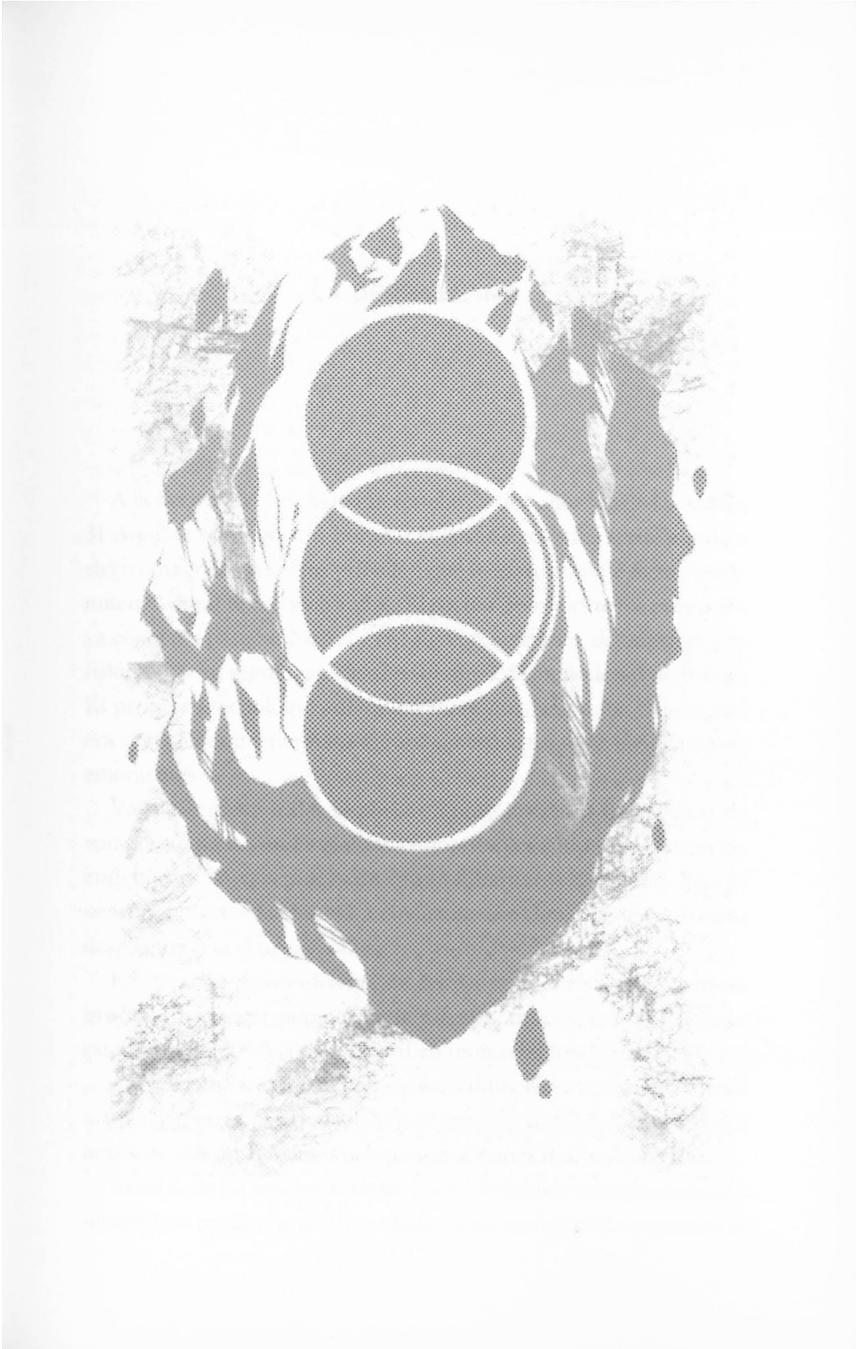
ALEXANDRE · Tutor del curso

JENNER · Director

URANTI · Técnico de muncos

KENELM · Capitán de la Morgan

Al final del libro está la cronología de *Salvation*



## LA TIERRA LLAMA

A la deriva en el espacio interestelar, a tres años luz de la estrella 31 Aquilae, el racimo de moradas Neána detectó una serie de pulsos electromagnéticos cortos y débiles, que se mostraron de forma intermitente, durante dieciocho años. El patrón de los primeros pulsos era ya conocido para los Neána y era algo preocupante: detonaciones de fisión nuclear, seguidas siete años después de explosiones de fusión. El progreso tecnológico de quien fuese que las estaba detonando era excepcionalmente veloz según la métrica usual de civilizaciones emergentes.

Vástagos metavirales se abrieron paso hacia los fragmentos de cometa anclados en el vasto racimo, desplegando una cadena de endeblas redes receptoras de veinte kilómetros de ancho. Se alinearon a la estrella clase G a cincuenta años luz, donde se estaban desplegando esas armas salvajes.

Efectivamente, un torrente de débiles señales electromagnéticas brotaba del tercer planeta de la estrella, una especie inteligente estaba entrando en su fase científico industrial temprana.

A los Neána les preocupaba que se estuviesen utilizando tantas armas nucleares. Sin duda, la nueva especie era perturbadoramente agresiva. Algunas mentes del racimo se congratularon por ello.

Análisis de las señales de radio, ahora derivando a retransmisiones analógicas audiovisuales, revelaban una raza bípeda organizada en líneas geotribales, constante-

mente en conflicto. Su composición bioquímica específica les otorgaba, según la perspectiva Neána, vidas tristemente cortas. Lo cual se postulaba como la causa probable de su progreso más acelerado de lo habitual.

Que habría una expedición estaba fuera de toda duda, los Neána lo tomaban como su deber. Nunca consideraban el tipo de vida evolucionado de los distantes mundos. La única cuestión restante correspondía al nivel de asistencia a ofrecerles. Aquellos que veían positivas las cualidades agresivas de la nueva especie les querían ofrecer el espectro disponible de tecnología Neána al completo. Casi prevalecieron.

La nave de inserción esférica que abandonó el racimo, sin saber si era una de las muchas enviadas, o la única, medía cien metros de diámetro, y toda su masa compuesta por bloques de moléculas activas. Pasó tres meses acelerando al treinta por ciento de la velocidad de la luz en curso a Altair, un viaje que apenas alcanzó cien años. En el curso del solitario viaje, la consciencia piloto de la nave continuó monitorizando las señales electromagnéticas provenientes de la joven civilización. Elaboró una base impresionante de conocimiento sobre biología humana, y un profundo entendimiento de sus estructuras político-tribales y económicas, en constante evolución.

Cuando la nave alcanzó Altair, realizó una compleja maniobra de sobrevuelo, alineándose perfectamente con Sol. Tras la maniobra, eyectó la sección física de la memoria de la consciencia que contenía todos los datos de astrogración del vuelo del racimo hacia Altair, y los bloques constituyentes desactivados. Su debilitada estructura atómica se desintegró en una nube expansiva de polvo, rápidamente dispersada por el viento solar de Altair. Ahora, la nave de inserción, aunque fuese interceptada, nunca podría revelar la posición del racimo de moradas Neána. Ya no sabía dónde estaba.

Dedicó los últimos cincuenta años de viaje a una estrategia de emplazamiento. Para entonces, el ingenio humano había producido naves espaciales que volaban tras la nave de inserción en la otra dirección, en búsqueda de nuevos mundos entre las estrellas. La información radiada de la Tierra y los hábitats asteroidales se había sofisticado, pero en cambio, había mucha menos. Las señales de radio estaban en declive desde que internet comenzó a transportar el grueso del tráfico de datos humanos. En los últimos veinte años de aproximación de la nave de inserción a Sol, recibió poco más que retransmisiones de entretenimiento, e incluso estos menguaban año a año. Pero ya disponía de suficiente.

Voló al sur de la eclíptica, descamando masa fría en ráfagas irregulares como un cometa negro, una maniobra de deceleración que llevó tres años. El momento más arriesgado del viaje. El sistema solar de los humanos estaba rociado con gran cantidad de sensores astronómicos escaneando anomalías cosmológicas en el universo. Al cruzar el cinturón de Kuiper, la nave de inserción había quedado reducida a veinticinco metros de diámetro. No emitía campos magnéticos ni gravitacionales. La capa exterior absorbía por completo la radiación, así que no existía albedo, haciéndola invisible a cualquier telescopio. La emisión térmica era cero.

Nadie percibió su llegada.

Dentro, cuatro biológicos comenzaron a formarse en iniciadores moleculares, siguiendo los patrones fisiológicos que la consciencia de la nave había diseñado, en base a la información que había adquirido durante el largo viaje.

Eran humanos en forma y tamaño, sus esqueletos y órganos llevaban la imitación a nivel bioquímico. Su ADN era igualmente auténtico. Debían descender muy profundamente en las células para encontrar alguna anomalía,

únicamente una auditoría de los orgánulos revelaría estructuras moleculares alienígenas.

Para la nave de inserción, la mayor dificultad radicó en las mentes de los biológicos, los procesos mentales humanos eran complejos, rozando lo paradójico. Aún peor, sospechaba que las actuaciones en todos los dramas de ficción que recibió sobreempatizaban las respuestas emocionales. Así construyó una arquitectura primaria de rutinas de pensamiento estable, incluyendo un proceso de aprendizaje rápido e integración adaptativa.

A un millón de kilómetros de la Tierra, la nave de inserción se deshizo del resto de su masa de reacción, a medida que realizaba su maniobra final de deceleración. Ahora, básicamente quedaba caer en la punta más al sur de Sudamérica. Minúsculas eyecciones de corrección refinaron el vector de descenso, dirigiéndola a Tierra del Fuego, aún a treinta minutos del comienzo del amanecer. Incluso si era detectada ahora, parecería un pequeño fragmento de materia natural del espacio.

Entró en la atmósfera superior y comenzó a fragmentarse en cuatro segmentos con forma de pera. El resto de materia se deshizo en chispas burbujeantes, produciendo una breve y hermosa serie de destellos que atravesaron la mesosfera. En el suelo se encontraban los residentes de Ushuaia, la ciudad más al sur de la Tierra, refugiada bajo una gruesa capa de nubes invernales, era ajena a su visitante interestelar.

Cada fragmento continuó descendiendo, frenando con mayor ímpetu conforme la atmósfera se espesaba a su alrededor, redujeron su velocidad a subsónica a tres kilómetros al oeste de la ciudad, donde, incluso en el año 2162 d. C., ningún prospector reclamaba territorio en la accidentada orografía. A doscientos metros de la costa, se alzaron cuatro penachos de agua como densos géiseres, coronando y salpicando la aguanieve helada que flotaba sobre las aguas del canal del Beagle.

Los metahumanos Neána flotaron a la superficie, todo lo que quedaba de los segmentos de la nave era una espesa capa de bloques de molécula activa que les cubría como una segunda piel de gel translúcido, aislándoles de la peligrosa agua fría. Nadaron hasta la orilla.

La playa era una estrecha cala de piedras grises atestada de ramas muertas, un espeso bosque ocupaba la inclinada ladera. Los alienígenas gatearon un corto trecho hacia la cuesta mientras la luz del pálido amanecer calaba las nubes oscuras. La capa protectora se licuó, drenándose bajo las piedras donde sería arrastrada por la próxima marea y llenaron sus pulmones de aire por primera vez.

–Uf, ¡sí que hace frío! –exclamó uno.

–Buena clasificación, me la quedo. –Otorgó otro con dientes castaños.

Se miraron en la luz gris. Dos lloraban por el impacto emocional de la llegada, otro sonreía maravillado mientras el cuarto parecía especialmente impasible ante el desolado paisaje. Cada uno portaba un pequeño paquete de ropa de montaña copiado de un anuncio de ropa de invierno de hace dieciocho meses. Se dieron prisa en vestirse.

Al acabar, marcharon por un antiguo sendero a través de los árboles hasta las ruinas de la Ruta Nacional Tres, que llevaba a Ushuaia.

## EL EQUIPO DE EVALUACIÓN

Feriton Kayne, Nueva York, 23 de junio de 2204

Nueva York nunca me impresionó demasiado, los nativos insistían constantemente en que era la ciudad que nunca dormía, sobre cómo se había alzado al centro del universo humano. Autojustificándose así en su decisión de vivir en carísimos y minúsculos apartamentos, incluso hoy en día, cuando podrían vivir en cualquier lugar del planeta y venir a través de una docena de portales de Conexión. Insistían en que aún se sentía el ambiente, la onda, el ritmo. Muchos bohemios venían a ponerse con *la experiencia, tiiiio*, lo que les inspiraba a trabajar en su arte, mientras los pringaos corporativos sufrían aquí sus años de principiantes en gestión para demostrar su *compromiso*. Para el personal de servicio próximo, era simplemente conveniente, mientras que los pobres de verdad no podían permitirse largarse de allí. Y sí, culpable, vivía en el SoHo. No es que sea un ejecutivo junior, justo en mi escritorio, en la placa pone: Feriton Kayne, vicedirector, división de Seguridad exosolar de Conexión. Y si con eso puedes averiguar lo que realmente hago, eres más listo que la mayoría.

Mi oficina está en la planta setenta y siete de la torre de la corporación Conexión, Ainsley Zangari quería su sede global en Manhattan, y vaya si quería que todo el mundo lo supiese. Pocos podrían permitirse un espacio en la calle 59 oeste, justo tras el Columbus Circle. Tenía que mantener la fachada del viejo hotel en la base de sus monstruo-

sas ciento veinte plantas de cristal y carbón. ¿Por qué?, no lo sé, no tenía valor arquitectónico hasta donde yo sé, pero el ayuntamiento lo tiene registrado como edificio emblemático. Os podéis hacer a la idea, ni siquiera Ainsley Zangari, el hombre más rico que jamás haya habido, puede ganarle una discusión al ayuntamiento sobre patrimonio cultural.

No me quejo, mi oficina me ofrece la mejor vista concebible sobre la ciudad y Central Park, una que ni los meros superricos de Park Avenue se pueden permitir. De hecho, he tenido que posicionar mi escritorio para trabajar de espaldas a la cristalera que cubre del suelo al techo o estaría demasiado distraído. Aunque bueno, mi silla es giratoria.

Esa tarde de junio, de cielo raso, estaba admirando la vista, fascinado como siempre, el paisaje parecía una de esas pinturas al óleo del siglo diecisiete donde todo posee un brillo celestial.

Una recepcionista dio paso a Kandara Martínez. La mercenaria corporativa vestía un mono negro bajo una chaqueta de alguna línea de ropa de media costura, aunque la llevaba como si fuera un uniforme militar. Supongo que nunca abandonó ese aspecto de su vida.

Sandjay, mi altyo, me mostró datos presentados en las lentillas tarsus que llevaba puestas en los ojos, en texto verde sobre morado. El archivo no decía mucho que no supiese ya: se enlistó en el Heroico Colegio Militar de la ciudad de Méjico, cuando tenía diecinueve años. Tras graduarse participó en varios despliegues activos en la Fuerza de supresión urbana rápida. Sus padres fueron asesinados por un dron bomba, un trabajo chapucero de un puñado de anarquistas antiimperialistas, lanzado contra la manifestación simbólica de la malvada economía extranjera que les oprimía. O, en otras palabras, la fábrica de drones a control remoto donde trabajaba su padre. El incremento de sus muertes en acción empezó a preocupar a